

LIMITES DE LA OPERACIÓN ANALITICA

¿QUE PUEDO ESPERAR?

M^a Jesús Díaz

En primer lugar quiero dar las gracias al DEL por su invitación para hacer esta ponencia, porque me ha puesto a trabajar y eso siempre lo agradezco, pero como no me considero en condiciones de aportar algo nuevo en una elaboración teórica, os hablaré sobre mi experiencia como analizante, aún sabiendo que es difícil compartirla y transmitirla.

En el título figura la expresión, operación analítica porque entre los términos: cura, experiencia y operación analítica prefiero este último, quizás por mi formación médico-quirúrgica, ya que cura remite a un sentido más médico y operación incide más en reparar con un instrumento y uso adecuado, que creo se ajusta más a la experiencia.

También operación me concuerda más con una convicción que tenía antes de comenzar mi análisis “se puede vivir de otra manera pero no tengo herramientas” (actualmente diría, sin tanto sufrimiento, privación y culpa, pero en ese momento, previo al análisis, era mucho más impreciso y difuso). Además de la convicción tenía el anhelo de conseguirlo.

Y por último el término operación se vincula conceptualmente con lo expuesto por Lacan en el Seminario “El sinthome” “en el análisis se trata de empalmes y suturas” (es decir unir y cerrar).

Los interrogantes sobre la eficacia, el alcance, qué se puede esperar de la operación analítica, qué se puede cambiar, qué queda excluido, etc. no he dejado de hacérmelos a lo largo de los últimos años y mis respuestas iban cambiando según avanzaba en mi análisis y mi indagación.

Esta exposición intenta dar cuenta de ello.

Creo que son preguntas que no puede dejar de hacerse cualquier analizante con cierto recorrido, máxime si a lo largo de este proceso uno se ha autorizado como analista, por que cuanto más se avanza en la experiencia más evidente te resulta que el análisis no lo puede todo.

Freud y Lacan también se las formularon y también sus respuestas no fueron siempre las mismas a lo largo de sus obras y enseñanzas, con sucesivas reformulaciones y fórmulas diversas del final del análisis.

La idea de límite ya está en Freud, con el término de represión originaria, que es introducido y descrito como tal en el texto “La Represión” de 1.915

Con él introduce la idea de que no todo lo reprimido puede ser traído a la luz, que no todo del inconsciente se puede saber, que existe un límite a la interpretación, pero respecto hasta donde se puede ir, cuál es el límite, existen distintas formulaciones.

La última aportación de Freud respecto a esto nos remite a Análisis Terminable e Interminable de 1.937, texto que Lacan en el Seminario I establece como “El Testamento”.

En él, Freud, nos dice que en una cura llevada a su término, el analizante es confrontado con la castración y aquí es donde se localizan las dificultades.

El rechazo a la castración sería el obstáculo o tope que pondría término al trabajo analítico y que se expresa como un rechazo de la feminidad, como una demanda de tener el falo en la mujer y un miedo a perderlo en el hombre.

Para Freud, el punto donde se condensa la dificultad acerca del límite del análisis tiene que ver con el Penisneid y la angustia de castración y el resultado sería la permanencia en la reivindicación.

Lacan, buscando una solución al callejón sin salida freudiano hace un desplazamiento a la condición del lenguaje y se plantea que no se trataría de la demanda de tener el falo en la mujer y de guardárselo en el hombre sino que descompone la falta, distinguiendo una falta en ser y en gozar, falta en ser y pérdida de goce aunque ambas se produzcan a la par.

La falta en Lacan no está tanto en el tener como en el ser y el gozar y esto es lo que el neurótico rechaza, quiere escapar de estas faltas producidas por el lenguaje.

Como dice Colette Soler en ¿Humanización? Pág. 34, la falta en ser es un efecto de la cadena significante. La cadena es generadora de la falta en ser, es un fenómeno del sujeto, siempre perdido entre significantes.

Pero al mismo tiempo con la simbolización, por los efectos del simbólico sobre el viviente hay una pérdida en el gozar, hay un efecto negativizante sobre el goce, pues al entrar en el lenguaje el goce es producido pero también limitado, refrenado.

Lo que perfila Lacan es que esa roca donde se detiene el saber es común a ambos sexos, que quien habla se ve confrontado a esta doble modalidad de falta, a esta carencia, pues la castración efecto del lenguaje es estructural.

A estas carencias van a estar confrontados en tanto hablantes todos los sujetos, hombres y mujeres aunque se sitúen de manera diferente respecto a ellas. El efecto castración del lenguaje es para todos.

El neurótico rechaza la falta en su doble modalidad, lo quiere todo y aspira por un lado al ser mediante la reivindicación fálica y también anhela un goce imposible con un objeto que jamás se tuvo.

En el fundamento de toda neurosis está este rechazo y la solución la encuentra la sujeto, que os habla, en el síntoma neurótico, que Freud unió al término compromiso. Ella intenta compensar o suplir las faltas mediante el síntoma, satisfaciendo al mismo tiempo, en términos de Freud, a la pulsión y al yo, pero es un síntoma con el que la sujeto sufre, se queja y acude al análisis.

Si el fundamento es este rechazo en su doble plano, en el análisis se tendrían que solventar ambos planos, para finalmente conducir al analizante a optar de nuevo, con la posibilidad de una nueva posición respecto a lo estructural, cambiar su relación con ello y así poder encontrar una nueva salida que no sea tan sufriente.

¿Cómo se consiguió el cambio y hasta dónde?

El síntoma de origen con el que la sujeto acude al análisis, del que aspira a deshacerse y que es la forma en la que goza de su inconsciente, la suplencia que se dio, pero que le resulta insoportable, pasó a síntoma analítico al anudarlo a la transferencia, donde la demanda inicial de ser liberada de él, muta a una apuesta de saber sobre el mismo. La queja inicial se transmuta en pregunta que se dirige a un saber. Si bien es cierto que antes de acudir al análisis ya la sujeto intuía que habría un saber sobre el síntoma que no pasaba por lo médico, es decir, había una cierta suposición de saber.

A partir de que se instaura como síntoma analítico, lo que la empuja ya no es solo el sufrimiento del síntoma sino también la falta de un saber y el amor a ese saber.

La palabra como herramienta, sometida a la regla de la asociación libre y la interpretación (con el instrumento y el uso adecuado) van a permitirle el desciframiento.

Del desciframiento la analizante espera un saber, un saber que en mi caso me permitiera vivir de otra manera. Esto era lo que me empujaba a continuar. “No desistiré hasta que lo consiga”.

Efectivamente mediante el desciframiento (extenso periodo) se conduce a la sujeto a pasar por la destitución subjetiva, la travesía del plano de las identificaciones con la caída de la identificación ideal (trabajadora y útil) produciéndose la aprehensión de la falta en ser, con la consiguiente experiencia de vacío y despersonalización.

Como evoca Lacan en el Seminario de los Cuatro Conceptos “Es porque el deseo del analista tiende en sentido contrario a la identificación, que el franqueamiento del plano de la identificación es posible”.

Fue posible la desidentificación, pero esto no es suficiente por que tendríamos a una sujeto desidentificada e indeterminada, extraviada y se necesita algo que la fije. En este caso sucede que de manera solidaria al vaciamiento de sentido del síntoma, paralelamente va apareciendo la modalidad específica de goce articulada al fantasma, que la sujeto consigue construir y atravesar.

Tenemos el pasaje del atravesamiento del fantasma, donde la seguridad que la sujeto obtenía del mismo zozobra, se va a pique y la caída de esta ficción le permite percibir que la falta que imputaba al Otro está de su lado. El reproche al Otro cesa.

Con esa caída, inicialmente experimenta una cierta decepción, que se acompaña de una posición depresiva, pero después la caída del objeto le permite un cambio, le permite transformar un deseo singular fijado a un objeto fantasmático específico (la mirada) en un nuevo deseo, muy ligado al deseo de saber, deseo del analista.

Ahora bien, aún quedan pasos por dar, porque aunque a lo largo de este proceso (largo en el tiempo, años) se produce un vaciamiento sustancial del goce, no todo él se reabsorbe y a medida que se descifran los significantes reprimidos, se lleva la cadena a sus últimas consecuencias, parte del goce del síntoma se reabsorbe en el saber, pero llegamos al último eslabón, la falta en saber, porque ahí donde ya no hay recurso al sentido, ahí donde se detiene la elaboración y el desciframiento, con la caída del sujeto supuesto saber, hay una percepción de un goce que escapa a la experiencia, cernido a partir del límite de lo simbólico, es un goce que no pasa al sentido pero que ha logrado aislarse, que ya no está respaldado ni por las identificaciones ni el fantasma, que no se reabsorbe, que no viene del otro, que separa y que permanece.

Es un resto de goce real, que a lo largo de su enseñanza Lacan aborda de distintas maneras y con distintas nominaciones, desde el Das-Ding en el Seminario de la Ética del Psicoanálisis, pasando por el objeto “a” causa de deseo del Seminario de La Angustia, la no relación sexual y al final como lo excluido de todo sentido, que corresponde con lo que Lacan en 1.968 denomina lo incurable. Recordad que en esta época Lacan plantea que el fin del acto es producir lo incurable.

Más tarde en 1.975 Lacan situará el fin del análisis como identificación al síntoma.

Respecto a este resto de goce, que ningún saber vendrá a cubrir, que no se puede cambiar y que viene al lugar de lo incurable, la sujeto cuando se ve confrontada a él lo único que puede hacer es modificar su posición subjetiva, cambiar su relación con él. Cambiar su posición respecto a ese goce real que la habita. Debe de pasar del rechazo a la aceptación, al consentimiento, a la habituación a soportarlo y a hacer con él, darle un nuevo destino.

Es decir llevada de nuevo a la encrucijada donde en el pasado ha decidido sobre el goce, reformuladas de nuevo las coordenadas de ese momento, (que es lo mismo que decir: confrontada de nuevo con las faltas estructurales) es importante lo que haga con ello, qué posición y decisión tome.

¿Qué puedo esperar?

La buena salida sería que la satisfacción fuese el afecto del final, como dice Jacques Lacan en “Prefacio a la edición Inglesa del Seminario XI: El espejismo de la verdad del que solo cabe esperar la mentira (...) no tiene otro término que la satisfacción que marca el final del análisis”.

Se trataría de encontrar, después de las variaciones producidas en el análisis, otra suplencia distinta a la que trajo inicialmente la analizante, que le resultaba insoportable, que la hacía sufrir. Y que esta nueva suplencia la asuma, no a regañadientes ni con resignación, paciencia, no hay más remedio, etc. sino con satisfacción.

Esto implica haber conseguido inventar algo nuevo con ese resto, que no se puede cambiar, que sea satisfactorio y que ese sea el saldo.

Ahora bien, cuando una búsqueda acaba definitivamente, no siempre hay satisfacción. Lo deseable sería que así fuera, que el saldo fuera satisfactorio porque si tu análisis no tiene ese saldo, ¿Cómo conducir a otro hasta ese punto? ¿Cómo acompañar al analizante hasta el final si tu propio saldo no te satisface? aunque tenga efectos terapéuticos evidentes.

Dicho de otro modo ¿Cómo sostener el acto?

Para la sujeto el análisis le permitió resolver el sufrimiento neurótico, el goce ha podido ser modificado y reducido y ha descubierto que puede vivir de otra manera, lo sabe, lo experimenta y se lo confirman otros.

Hace poco pone una foto nueva en una red social, que sustituye a otra anterior de siete años antes y nuestra querida colega Nieves González le pone un comentario: qué marchosa y disfrutona. Curiosamente, para su sorpresa, tiempo después le han vuelto a aplicar este término.

Añadir a esto, que remarca también que ha habido un evidente cambio en su modo de vivir y que aún la asombra, son los resúmenes que mensualmente Google le hace de sus idas y venidas.

El mal humor y la cólera, que acompañó a la sujeto en la vida, se va desalojando hasta prácticamente desaparecer, esto también se lo confirman otros (con el buen carácter que tienes, también sorprende) pero sería importante constatar que da paso a otro afecto con el colorido de la satisfacción. Ha alcanzado la meta, vive de otra manera, pero aún le parece no ha llegado al punto final, no ha hallado aún la conclusión lógica del análisis.

Finalmente se trataría de que con ese resto de goce que no empuja al lazo, más bien objeta al mismo, consiga inventar algo que lleve a él.

Darse cuenta de que no es algo impuesto por el Otro sino que se fundó en un encuentro contingente con el lenguaje, espero la ayude a encontrar otra forma de regularlo y tratarlo, con una salida diferente que guie a la satisfacción final.

Esto conlleva un tiempo y puede conseguirse o no, (sería una pena no lograrlo) en eso estoy y mi ponencia y presencia aquí están dentro de ese intento.

Si el goce sintomático, en estado bruto, sin modificar del inicio me llevó al lazo analítico, espero que ese resto, resultado de la operación analítica me lleve a otra forma de lazo. ¿Quizá con la Escuela?

Bibliografía:

Lacan Jacques. Seminario XXIII. Le Sinthome. Nov. 1975

Freud Sigmund. La Represión, 1915. Obras Completas. Amorrortu

Soler Colette. ¿Humanización? Pliegues Nro. 5. Pág. 34

Lacan Jacques. Seminario XI. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. 1964

Lacan Jacques. Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario XI. Otros Escritos. Paidós. 2012. Pág. 600.